



Revista de la Asociación Española de

Neuropsiquiatría

ISSN: 0211-5735

aen@aen.es

Asociación Española de Neuropsiquiatría
España

Álvarez, José María; Peña, Juan de la
La singularidad del neologismo

Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, vol. XXVIII, núm. 102, 2008, pp. 359-363
Asociación Española de Neuropsiquiatría
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=265019651008>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Com
daciona
rística inc
las alucin
ción de la
los edific
alucinaci
siglo XX
Automati
(Ballet).
so modo
delirantes
por algun
más destaca

De r
los aliena
patología
numerosa
como exa
experienci
tinta, pue
el lenguaj
inconscie
guaje en l
nueva psi
a Foucaul
realmente

Del
Morselli
Génova,
clínicas p
rrollo de i
lizadas y
Antropolo

¹ M.
261.

y *La psicoanálisis* (1926)². Interesado en múltiples campos (psicopatología, neurología, antropología, filosofía, parapsicología), su pensamiento se enmarca en las directrices positivistas, haciendo gala de incuestionables dotes para la observación clínica. Su contribución a la semiología del neologismo se nutre y hace eco de las descripciones más preclaras sobre la materia, en especial las de Tanzi, a las que aporta una sistematización y visión de conjunto.

El interés por los neologismos de los alienados se remonta, cuando menos, a mediados del siglo XIX. Es frecuente la mención de una publicación de Ludwig Snell (1817–1892) sobre las alteraciones de la forma de hablar y la formación de nuevas palabras en los delirios alucinatorios (*Wahnsinn*), estudio que aporta la primera visión sistemática de los neologismos³. A la hora de definir el neologismo del loco, Snell advierte que ese término conviene tanto a las palabras inventadas como a aquéllas que, aún estando presentes en acervo coloquial, se les dota de una significación inédita, por completo ajena a la que le atribuye el resto de los mortales. Que los alienados inventen nuevas palabras o que atribuyan a las ya existentes una significación singular, sólo puede suceder –sostiene Snell– porque sus experiencias, sentimientos e ideas no son precisamente comunes. En algunos casos, las palabras inventadas surgen directamente de alucinaciones, cuya presencia inquieta sobremanera a los enfermos hasta que, introduciendo algún tipo de significación, logran cierta tranquilidad⁴.

Muchas fueron las contribuciones al neologismo del loco surgidas tras el estudio de Snell. De entre todas, destacan con luz propia las elaboradas por Eugenio Tanzi (1856-1934) y Jules Séglas (1856-1939). Tanzi destacó el papel preponderante que adquiere el neologismo en los delirios crónicos, usando para ello expresiones tan bellas como las que siguen: el neologismo «es como el centinela perdido de un delirio que se esconde y huye», «es la flor y nata de la ideación delirante»; «palabra solemne, inolvidable, original como el delirio al que pertenece»⁵. Por su parte, Séglas distinguió dos tipos de neologismo: los pasivos («resul-

² No parece haber gustado mucho a Freud esta monografía de Morcelli, como prueba la carta que le envió el 18 de febrero de 1926. En ella se lamenta Freud de las «grandes reservas» con que acepta el psicoanálisis, aunque confía en la contribución que aportará al público italiano. Cf. S. FREUD, *Correspondencia de Sigmund Freud*, tomo V (1926-1939: *El ocaso de una época. Los últimos años*), Madrid, Biblioteca nueva, 2002, p. 53.

³ L. SNELL, «Ueber die veränderte Sprechweise und die Bildung neuer Worte und Ausdrücke im Wahnsinn», *Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie*, 1852, IX, pp. 11-24.

⁴ De esta inquietud sobrevenida por la presencia de la significación enigmática que acompaña la aparición de la alucinación se hace eco Kussmaul, evocando la descripción de Snell (cf. A. KUSSMAUL, *Les troubles de la parole*, París, Baillière, 1884, p. 280).

⁵ Véase E. TANZI, «I neologismi degli alienati in rapporto col delirio cronico», *Rivista sperimentale di Freniatria*, 1889, t. XV, fasc. IV, p. 15 y ss.; 1890, t. XVI, pp. 1-35; y E. TANZI, *Trattato delle malattie mentali*, Milán, 1905.

tado de p...
caso de e...
mente nu...
re un se...
adquieren

Hoy
tancia qu...
de la locu...
to neuroa...
psíquico ...
co admite...
nista» de
cosis, ent...
ese «perso...
dibuja el ...
damental...
mismo la ...
guaje, o v...

El te...
logos «pa...
bra de nu...
Como fer...
incluye e...
creación ...
bién un fo...
la lengua ...
neologism...
do por un...
cado «co...
rés que el...

⁶ J.
J. SÉGLAS, «S...
1903, pp. 136...
ación propu...
(el significan...
combinacion...
mente perso...
PISTOLA, «Les...
y L. DEL PIST...
tions Téchnic...

y *La psicoanálisis* (1926)². Interesado en múltiples campos (psicopatología, neurología, antropología, filosofía, parapsicología), su pensamiento se enmarca en las directrices positivistas, haciendo gala de incuestionables dotes para la observación clínica. Su contribución a la semiología del neologismo se nutre y hace eco de las descripciones más preclaras sobre la materia, en especial las de Tanzi, a las que aporta una sistematización y visión de conjunto.

El interés por los neologismos de los alienados se remonta, cuando menos, a mediados del siglo XIX. Es frecuente la mención de una publicación de Ludwig Snell (1817–1892) sobre las alteraciones de la forma de hablar y la formación de nuevas palabras en los delirios alucinatorios (*Wahnsinn*), estudio que aporta la primera visión sistemática de los neologismos³. A la hora de definir el neologismo del loco, Snell advierte que ese término conviene tanto a las palabras inventadas como a aquéllas que, aún estando presentes en acervo coloquial, se les dota de una significación inédita, por completo ajena a la que le atribuye el resto de los mortales. Que los alienados inventen nuevas palabras o que atribuyan a las ya existentes una significación singular, sólo puede suceder –sostiene Snell– porque sus experiencias, sentimientos e ideas no son precisamente comunes. En algunos casos, las palabras inventadas surgen directamente de alucinaciones, cuya presencia inquieta sobremanera a los enfermos hasta que, introduciendo algún tipo de significación, logran cierta tranquilidad⁴.

Muchas fueron las contribuciones al neologismo del loco surgidas tras el estudio de Snell. De entre todas, destacan con luz propia las elaboradas por Eugenio Tanzi (1856-1934) y Jules Séglas (1856-1939). Tanzi destacó el papel preponderante que adquiere el neologismo en los delirios crónicos, usando para ello expresiones tan bellas como las que siguen: el neologismo «es como el centinela perdido de un delirio que se esconde y huye», «es la flor y nata de la ideación delirante»; «palabra solemne, inolvidable, original como el delirio al que pertenece»⁵. Por su parte, Séglas distinguió dos tipos de neologismo: los pasivos («resul-

² No parece haber gustado mucho a Freud esta monografía de Morcelli, como prueba la carta que le envió el 18 de febrero de 1926. En ella se lamenta Freud de las «grandes reservas» con que acepta el psicoanálisis, aunque confía en la contribución que aportará al público italiano. Cf. S. FREUD, *Correspondencia de Sigmund Freud*, tomo V (1926-1939: *El ocaso de una época. Los últimos años*), Madrid, Biblioteca nueva, 2002, p. 53.

³ L. SNELL, «Ueber die veränderte Sprechweise und die Bildung neuer Worte und Ausdrücke im Wahnsinn», *Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie*, 1852, IX, pp. 11-24.

⁴ De esta inquietud sobrevenida por la presencia de la significación enigmática que acompaña la aparición de la alucinación se hace eco Kussmaul, evocando la descripción de Snell (cf. A. KUSSMAUL, *Les troubles de la parole*, París, Baillière, 1884, p. 280).

⁵ Véase E. TANZI, «I neologismi degli alienati in rapporto col delirio cronico», *Rivista sperimentale di Freniatria*, 1889, t. XV, fasc. IV, p. 15 y ss.; 1890, t. XVI, pp. 1-35; y E. TANZI, *Trattato delle malattie mentali*, Milán, 1905.

tado de p...
caso de e...
mente nu...
re un se...
adquieren

Hoy
tancia qu...
de la locu...
to neuroa...
psíquico ...
co admite...
nista» de
cosis, ent...
ese «perso...
dibuja el ...
damental...
mismo la ...
guaje, o v...

El te...
logos «pa...
bra de nu...
Como fer...
incluye e...
creación ...
bién un fo...
la lengua ...
neologism...
do por un...
cado «co...
rés que el...

⁶ J.
J. SÉGLAS, «S...
1903, pp. 136...
ación propu...
(el significan...
combinacion...
mente perso...
PISTOLA, «Les...
y L. DEL PIST...
tions Téchnic...

del fenómeno cultural, el sentido que habita el neologismo delirante se aleja totalmente de cualquier forma de comunión social, es decir, el sentido que le acompaña es lo más «personal», «íntimo» y «privativo» que nuestro entendimiento pueda alcanzar⁷. No es otra, sino ésta, la singularidad que debe ser captada en el neologismo. Y para ahondar más aún en el tema, recurrirremos a lo que la doctrina lacaniana ha logrado condensar a partir de la lingüística y la tradición psicoanalítica que le precede.

Inspirada en la lingüística de Saussure⁸, la obra de Jacques Lacan se construye a partir de los cimientos que proporcionan las reglas con que se ordena la palabra en el lenguaje. En este sentido, toda la teoría sobre la subjetividad desplegada por Lacan transita en torno a la distinción que establece entre *significante* y *significado*, es decir, entre la desnudez de la letra y el sonido de la palabra, y el sentido al que puede remitir ésta. Si la cuestión del lenguaje interesa aquí es, precisamente, por la excepción que comporta el problema del neologismo frente a las reglas con que se estructura el discurso del común de los mortales. Entendiendo que el *significado* emerge como efecto de la articulación entre un significante y otro significante, es decir, de la operación *significante* propiamente dicha, el neologismo del psicótico supone una ruptura del discurso «común»⁹. Para demostrarlo, no es necesario más que escuchar lo que el loco nos puede ofrecer sobre su experiencia. Y éste nos dice que, ni en las palabras de uso cotidiano, ni el cotidiano uso de las palabras encuentra la manera de nombrar ese insondable que supone la experiencia psicótica. Nos parece que la quintaesencia de la psicosis, en su momento germinal, está vinculada de forma consustancial a la experiencia de la certeza, esto es, de la convicción de estar concernido o aludido por una significación al mismo tiempo plena y enigmática¹⁰. De acuerdo con esto, podemos decir que el neologismo encierra algo de la estructura tan particular de la experiencia psicótica, en la que el lenguaje se impone desnudo de significación, pero significando un absoluto que apunta al corazón de la subjetividad. Quien haya hablado

⁷ J. LACAN, *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 3. Las psicosis, 1955-1956*, Buenos Aires, Paidós, 1981. En este seminario dedicado a las psicosis, en el que se da especial importancia a la presencia de neologismos en el discurso psicótico, Lacan insistió en este punto crucial donde el discurso delirante se separa radicalmente de toda forma de discurso popular: «Con relación al significante, en su carácter material, el delirio se distingue precisamente por esa forma especial de discordancia con el lenguaje común que se llama neologismo» (p. 52).

⁸ F. DE SAUSSURE, *Curso de lingüística general*, Barcelona, Akal, 1980.

⁹ «Respecto de la significación, se distingue justamente [...] porque la significación de esas palabras no se agota en la remisión a una significación [...] Antes que poder ser reducida a otra significación, significa en sí misma algo inefable, es una significación que remite ante todo a la significación en cuanto tal» (J. LACAN, *Ibid*, p. 52).

¹⁰ Estos aspectos se desarrollan y argumentan en J. M.^a ÁLVAREZ, *La invención de las enfermedades mentales*, Madrid, Gredos, 2008, pp. 505-570.

alguna ve
neologism
embargo,
acompañ
el fenóme
nificación
que remit
reconocer
brió en el
jetiva a la

De f
no psicop
herederas
distinta d
meno la c
ciones fre
signo más
to y lengu
o locura.

De e
sus come
comparte
comio. C
términos
general d
aquella m
pero no a

del fenómeno cultural, el sentido que habita el neologismo delirante se aleja totalmente de cualquier forma de comunión social, es decir, el sentido que le acompaña es lo más «personal», «íntimo» y «privativo» que nuestro entendimiento pueda alcanzar⁷. No es otra, sino ésta, la singularidad que debe ser captada en el neologismo. Y para ahondar más aún en el tema, recurrirremos a lo que la doctrina lacaniana ha logrado condensar a partir de la lingüística y la tradición psicoanalítica que le precede.

Inspirada en la lingüística de Saussure⁸, la obra de Jacques Lacan se construye a partir de los cimientos que proporcionan las reglas con que se ordena la palabra en el lenguaje. En este sentido, toda la teoría sobre la subjetividad desplegada por Lacan transita en torno a la distinción que establece entre *significante* y *significado*, es decir, entre la desnudez de la letra y el sonido de la palabra, y el sentido al que puede remitir ésta. Si la cuestión del lenguaje interesa aquí es, precisamente, por la excepción que comporta el problema del neologismo frente a las reglas con que se estructura el discurso del común de los mortales. Entendiendo que el *significado* emerge como efecto de la articulación entre un significante y otro significante, es decir, de la operación *significante* propiamente dicha, el neologismo del psicótico supone una ruptura del discurso «común»⁹. Para demostrarlo, no es necesario más que escuchar lo que el loco nos puede ofrecer sobre su experiencia. Y éste nos dice que, ni en las palabras de uso cotidiano, ni el cotidiano uso de las palabras encuentra la manera de nombrar ese insondable que supone la experiencia psicótica. Nos parece que la quintaesencia de la psicosis, en su momento germinal, está vinculada de forma consustancial a la experiencia de la certeza, esto es, de la convicción de estar concernido o aludido por una significación al mismo tiempo plena y enigmática¹⁰. De acuerdo con esto, podemos decir que el neologismo encierra algo de la estructura tan particular de la experiencia psicótica, en la que el lenguaje se impone desnudo de significación, pero significando un absoluto que apunta al corazón de la subjetividad. Quien haya hablado

⁷ J. LACAN, *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 3. Las psicosis, 1955-1956*, Buenos Aires, Paidós, 1981. En este seminario dedicado a las psicosis, en el que se da especial importancia a la presencia de neologismos en el discurso psicótico, Lacan insistió en este punto crucial donde el discurso delirante se separa radicalmente de toda forma de discurso popular: «Con relación al significante, en su carácter material, el delirio se distingue precisamente por esa forma especial de discordancia con el lenguaje común que se llama neologismo» (p. 52).

⁸ F. DE SAUSSURE, *Curso de lingüística general*, Barcelona, Akal, 1980.

⁹ «Respecto de la significación, se distingue justamente [...] porque la significación de esas palabras no se agota en la remisión a una significación [...] Antes que poder ser reducida a otra significación, significa en sí misma algo inefable, es una significación que remite ante todo a la significación en cuanto tal» (J. LACAN, *Ibid*, p. 52).

¹⁰ Estos aspectos se desarrollan y argumentan en J. M.^a ÁLVAREZ, *La invención de las enfermedades mentales*, Madrid, Gredos, 2008, pp. 505-570.

alguna ve
neologism
embargo,
acompañ
el fenóme
nificación
que remit
reconocer
brió en el
jetiva a la

De f
no psicop
herederas
distinta d
meno la c
ciones fre
signo más
to y lengu
o locura.

De e
sus come
comparte
comio. C
términos
general d
aquella m
pero no a